

ESTUDIOS MIGRATORIOS COMPARADOS: ANDALUCÍA A LA LUZ DE LA EMIGRACIÓN GALLEGA A AMÉRICA

FRANCISCO CONTRERAS PÉREZ
Universidad de Huelva

1. EL DESFASE ENTRE DOS HISTORIOGRAFÍA REGIONALES COMO BALANCE FINISECULAR

En el contexto hispano y partiendo de la década de los 60 con los clásicos estudios de González-Rothvoss, A. García Barbancho, García Fernández y Vilar¹, que establecieron los principales precedentes en la historiografía española sobre migraciones contemporáneas, sería en los años de 1980 cuando asistimos a un renovado y hasta relativamente bullicioso interés sobre estos argumentos históricos (con evidente retraso cronológico respecto a otras historiografías occidentales).

¹ Véanse los artículos publicados por M. GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL en la *Revista de Investigaciones Sociológicas*, que denotan su interés por un hecho que todavía le era contemporáneo y estaba alcanzando nuevas dimensiones: «La emigración española a Iberoamérica» (n.º 25, Madrid, 1949, págs. 97-116), «La emigración española a Iberoamérica (conclusión)» (n.º 26-27, Madrid, 1949, págs. 179-211), «Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1850-1950)» (n.º 41, Madrid, 1957, págs. 62-84) y «Familia y emigración» (n.º 66, Madrid, 1959, págs. 233-258). Desde la perspectiva de la Geografía económica, J. GARCÍA FERNÁNDEZ destacaba las fuertes pautas regionales de la nueva *Emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965. Rescatando la presencia española en Argelia, dentro de la línea del Instituto de Estudios Africanos, J.

A mediados de dicha década, R. Robledo abordaba uno de los aspectos, hasta entonces no muy atendido, de la «crisis agropecuaria» de finales del siglo XIX español: la emigración masiva a Ultramar². A este respecto, entiende que «la emigración exterior española del último tercio del siglo resultaría en gran medida inexplicable sin referirla a la depresión finisecular, que dio nuevos impulsos al éxodo tradicional o lo inició en otros lugares»³. Esta distinción entre zonas migratorias con cronología diferenciada pasa a ocupar su atención, para concluir que las más precoces contaban con una «dinámica propia que permitía su retroalimentación» a la altura del cambio de siglo (esto es, con un grado de autonomía respecto a la extinción de los determinantes originarios: la ruina del viñedo en Málaga, por ejemplo, por sobreproducción y después por filoxera), mientras en las nuevas regiones migratorias intervinieron una serie de factores que se para a dilucidar. Entre éstas, tomando como caso de estudio Castilla-León (y que, en parte, podríamos extrapolar al segmento de pequeños arrendatarios de Andalucía occidental, zona también más tardía que la oriental en emigrar), identifica seis determinantes: la última desamortización (la expropiación de los bienes comunales), los reajustes en el sistema productivo después de la crisis finisecular (la expulsión de colonos por la opción ganadera), el triunfo de los propietarios (la presión alcista en los arrendamientos), la aspiración a ser propietario potenciada por el sindicalismo católico (con el consiguiente endeudamiento del campesinado parcelario) y la crisis del viñedo por la filoxera (como detonante final)⁴.

El autor establecía, en definitiva, una primera y consistente base teórica para entender las causas de dicho éxodo transoceánico, presuponiendo que tenía un principal componente rural. Estas consideraciones generales, sin embargo, deben ser matizadas a escalas geográficas inferiores en tanto que, como se había puntualizado, el estudio de los determinantes concretos «resulta en extremo difícil, por no

B. VILAR escribió un libro fundamental sobre la *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1975, que marcó en cierta medida las investigaciones posteriores sobre esta corriente mediterránea.

² ROBLEDO, R.: «Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a Ultramar, 1880-1920», en GARRABOU, R. (ed.): *La crisis agraria de fines del siglo XIX (I Seminari Internacional d'Història de Girona)*, Barcelona, Crítica, 1988, págs. 212-244.

³ *Ibidem*, pág. 229. Situación que coincide por entonces con el espectacular incremento de las salidas registradas por las estadísticas de emigración e inmigración recién aparecidas en 1885 (advierte de la posibilidad de una «ilusión cuantitativa» a la hora de ponderar positivamente este incremento, teniendo en cuenta se carece de series de datos fiables para etapa preestadística).

⁴ *Ibidem*, pág. 240.

decir inútil, sin distinguir las variaciones en el espacio o en el tiempo o si los planteamos de forma excluyente»⁵.

Así pues, se propugnaba un enfoque a escala regional en los estudios migratorios, que coincidió con un ambiente historiográfico español propicio: profusión de estudios locales y sobre las nuevas comunidades autónomas, a lo que se sumó las disponibilidades financieras públicas y privadas abiertas para distintos proyectos de investigación y reuniones científicas en las proximidades de las conmemoraciones de 1992. En este nuevo escenario, se publicó a la altura de 1988 la primera compilación de una serie de trabajos de lo que, por aquellos años, se presentaba como un «nuevo filón»⁶ de la investigación histórica en nuestro país: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. N. Sánchez-Albornoz reunía en este volumen catorce ensayos de otros tantos investigadores, de los cuales ocho estudiaban la emigración desde el punto de vista de las regiones españolas de origen y siete desde el de los países latinoamericanos de destino⁷. Evidentemente, la corriente migratoria americana acapara los estudios, pues se trataba de aquella que se centraba el más amplio interés historiográfico del momento.

Esta compilación dejó claro que la elección de una escala regional para el estudio de los movimientos migratorios resultaba particularmente provechosa, marcando desde entonces la tendencia en líneas de investigación y obras de síntesis posteriores⁸. A su vez, puso

⁵ Ibídem, pág. 241.

⁶ GANDOLFO, R.: «Acerca de la emigración española en una compilación reciente», *Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 10, Buenos Aires, 1988.

⁷ SÁNCHEZ-ALBONAZ, N. (comp.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988. Por entonces, se publicaron igualmente dos obras de conjunto que estudiaban diversas facetas de las migraciones españolas transoceánicas, primando el punto de vista del principal país receptor, Argentina. Así la revista bonaerense del Centro de estudios migratorios latinoamericanos (C.E.M.L.A.) dedicaba un número monográfico (*Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 13, Buenos Aires, 1989) a la «Inmigración española en América Latina». Un año después, salían a la luz las actas del seminario auspiciado por la Oficina Cultural de la Embajada de España que, coordinado por H. CLEMENTI, llevaba por título: *Inmigración española en la Argentina (Seminario, 1990)*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991. Entre otros aportaciones a esta obra, el trabajo de la historiadora N. SIEGRIST DE GENTILE, haciendo uso del Censo bonaerense de 1855, aborda los inicios de las migraciones españolas (aspecto menos tratado por una historiografía centrada fundamentalmente en la emigración en masa de finales del siglo XIX).

⁸ Posteriores compilaciones y obras de síntesis publicadas con motivo de los fastos de 1992, siguen este esquema regional ampliando el marco cronológico y geográfico. Véanse EIRAS ROEL, A. (ed.): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914 (Actas I Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna, dic. 1989)*, Madrid, Tabapress, 1991. El profesor gallego, cuya actividad fue crucial por estos años y marcó líneas de investigación, también coordinó: *Emigración española y portuguesa a América*

de manifiesto que las regiones de la cornisa cantábrica habían quedado más etapas en el campo de los estudios migratorios. Así se deducía del estado de la cuestión sobre una región prototipo de las migratorias: Galicia.

El ensayo aportado por A. Vázquez González recordaba que entre 1880 y 1930 el país gallego aportó alrededor del 50 por 100 de los emigrantes transoceánicos españoles. Vázquez centra su atención sobre todo en las remesas desde América⁹, mientras no aborda las razones y las dinámicas peculiares de la masiva emigración gallega. No obstante, esta elección del autor puede quedar justificada por el hecho de que la emigración gallega contara ya por entonces con numerosos estudios de conjunto y monográficos, como ejemplifica que las *V Jornadas de Historia de Galicia* (1987), que reunieron a destacados especialistas, versaran de manera específica acerca de la relación *Galicia y América: el papel de la emigración*. Resulta a este respecto igualmente significativo que, en años más recientes, las numerosas investigaciones sobre este ámbito tuvieran suficiente identidad como para justificar la publicación de una guía bibliográfica sobre emigración gallega¹⁰ y monográficos de revistas.

Las contribuciones a las mencionadas *V Jornadas* nos hacen ver la polifacética y completa atención que la migración gallega a América de la contemporaneidad ha recibido de los investigadores. Esto obedecía al hecho de que, como se expresa por los editores de las actas:

«a emigración é un fenómeno complexo de determinar pola sú múltiple causalidade, pero aínda é moito mais difícil precisar a súa incidencia real e valorar promenorizadamente a súa permanente presenza e a súa capacidade condicionante de calquer aspecto da Galicia contemporánea»¹¹

(*Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Alicante, abril de 1990, vol. 1*), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.

⁹ Véase el trabajo, basado en fuentes asturianas principalmente, realizado por GARCÍA LÓPEZ, J. R.: *Las remesas de los emigrantes españoles, Siglos XIX y XX*, Colombres, Archivo de Indios, 1992.

¹⁰ JUANA, J. DE y CASTRO, X. (eds.): *V Jornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: el papel de la emigración*, Orense, Diputación de Orense, 1990. HERNÁNDEZ BORGE, J. Y DURÁN VILA, F. R.: *Guía bibliográfica de emigración gallega*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992. Aparte las 566 referencias bibliográficas, los interesados en los procesos de integración y la vida asociativa de los migrantes encontrarán de especial utilidad la amplia sección: «Publicación periódicas gallegas editadas fora de Galicia» (págs. 95-118), que recoge títulos editados por las colonias de gallegos tanto en otras regiones españolas como en los numerosos países americanos y europeos.

¹¹ *Ibidem*, pág. 7.

El carácter polifacético de los flujos migratorios da pie a abordar métodos y contenidos interdisciplinarios. De ahí que, por sólo especificar algunos aspectos de los tratados, se estudie tanto la relación causal entre crecimiento demográfico y emigración¹², como la presencia del hecho migratorio en la literatura hispánica¹³ o la incidencia de los gallegos en los orígenes del sindicalismo uruguayo¹⁴.

Comparada con la historiografía gallega, la andaluza se nos presenta con un marcado desfase cronológico y un número menor y más desigual de estudios. Un raquítico corpus académico que contrasta con el existente para época colonial. Por otra parte, esta condición de *late comer* no se ha utilizado para introducir las propuestas metodológicas que ya se ofrecían para otros ámbitos de estudio nacionales y extranjeros que se estaban exponiendo a la altura de la década de 1980.

Como primera contribución reseñable al análisis de la emigración en masa, se publicó «La emigración andaluza»¹⁵, título genérico del artículo que A. M. Bernal aportaba a la antes citada compilación de N. Sánchez Albornoz publicada en 1988. El profesor sevillano empieza por discutir muchos «lugares comunes» que todavía predominan en los estudios generales sobre la región: su postrada riqueza, el complejo concepto de «crisis finisecular»¹⁶, el extendido

¹² JUANA, J. DE y CASTRO, X.: «Población y emigración en la Galicia Contemporánea», *ibidem*, págs. 11-70. Los autores, a la sazón editores de las actas, abren las mismas con una panorámica general de la evolución de la población regional, así como del volumen, características y principales fases por las que discurre la emigración gallega, poniendo en relación ambos fenómenos con una aproximación a sus consecuencias demográficas.

¹³ ROCA MARTÍNEZ, J. L.: «Emigración y literatura hispánicas», *ibidem*, págs. 71-96. El autor realiza un ensayo sobre la imagen de la emigración en la literatura, abordando la obra de autores tan diversos y distantes como Lope de Vega u Ortega, sin olvidar a Jovellanos y Curros. Indaga en sus juicios sobre los que marchaban a Indias y los retornados, tanto desde la perspectiva americana («cachupín», «chaquetón», «gallego», «godo...») como desde la peninsular («americano», «indiano», «perulero...»).

¹⁴ ZUBILLAGA, C.: «La emigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo», *ibidem*, págs. 191-212. Se interna en el estudio de la percepción de los grupos étnicos (en especial, los gallegos) por la sociedad receptora, también desde perspectiva legislativa, concluyendo con la incidencia que tuvieron éstos últimos en el desenvolvimiento del sindicalismo uruguayo.

¹⁵ BERNAL, A.M.: «La emigración de Andalucía», en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, págs. 143-165.

¹⁶ A.-M. Bernal ha debatido en varios lugares el concepto genérico de «crisis finisecular». En el caso andaluz, según ha expresado en alguna ocasión, no se puede hablar de una crisis, sino de varias, de «etiología diversa y duración diferente». Más bien debemos entender la existencia de una doble crisis a tenor de la convergencia, por un lado, de la crisis de las campañas cerealícolas y zonas ganadera y, por el otro, de la ruina del viñedo (en muchas comarcas con un importante sector minifundista). Los terratenientes cerealícolas andaluces, fundamentalmente de la parte occidental, aprovecharon la política proteccionista sobre su producción para repercutir la crisis en los trabajadores, vía contención

maltusianismo simplista de algunas explicaciones (como los argumentos sobre el supuesto desequilibrio recursos-población),... A la hora de desestimar el mito historiográfico de la superpoblación relativa de Andalucía, el autor recurre a varios indicadores: densidades de población, tasas de crecimiento medio anual, coeficiente de inmigración (sobre datos del saldo migratorio, método establecido inicialmente por A. García Barbancho para las migraciones interiores). La superpoblación queda desestimada en Andalucía como argumento migratorio, en la medida que el recurrido índice de densidad debería matizarse con otros indicadores relativos que ponderen las potencialidades económicas. El autor estima, en definitiva, que esta potencialidad económica presenta unos valores superiores a la media nacional.

A continuación, desarrolla su tesis basada en la relación de las migraciones andaluzas (sin distinguir interiores o exteriores) con los complejos problemas agrarios. De esta manera, el autor identifica las variables explicativas de los procesos migratorios dentro del marco de su preferente línea de investigación sobre las cuestiones agrarias. En concreto, estima que los procesos migratorios en las provincias andaluzas van claramente ligados a las estructuras de la propiedad agraria dominantes: minifundismo frente a latifundismo. Y, contra lo que podía derivarse de una aproximación simplista al tema, emigran allí donde la pequeña propiedad es lo característico, especialmente la vitivinícola afectada por la filoxera. Este análisis lo confirma el hecho de que, al subdividir el territorio andaluz según los coeficientes inmigratorios, las zonas con valores más reducidos son las de Andalucía Oriental y especialmente las costeras. La parte occidental de la región y las grandes ciudades del interior estaban, sin embargo, en expansión durante aquellos años y atraían a muchos inmigrantes, incluso del Norte español y de Portugal. Al entender la emigración como compuesta principalmente de pequeños productores agrarios, encaja con el hecho de que presuntamente sólo éstos podían tener recursos para acceder a la compra de los billetes trasatlánticos. Bernal concluye su ensayo con referencias a la migraciones marginales de contenido político, especialmente de miembros de los movimientos obreros, y hace unas breves reflexiones sobre la presencia de las comunidades emigradas en América.

del alza salarial, y en la población en su conjunto, vía precios interiores. A su vez, la crisis del viñedo exportador (Almería, Granada, Málaga y Cádiz) radica en la contracción de las ventas, al cambiar las condiciones de los mercados internacionales hacia 1890 tras una época de expansión, y la suma de los estragos provocados por la extensión de la plaga de filoxera. BERNAL, A.-M. y DRAIN, M.: «Progreso y crisis de la agricultura andaluza en el siglo XIX», en GARRABOU, R. y SANZ, J. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea*, vol. 2: *Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica, 1985, págs. 413-442.

Con el apoyo de un más voluminoso corpus documental pero con un interés más local, en 1984 M. E. Cózar Valero ya había publicado su tesis sobre *La emigración exterior de Almería*¹⁷. Desde una perspectiva geográfica, la autora venía a cubrir uno de los vacíos más sensibles existentes en los estudios acerca de los movimientos de población, en la medida que era conocida por otros estudios la importante participación de esta provincia en casi todas las corrientes migratorias españolas hacia el exterior. La autora se aproxima a un amplio marco cronológico (primera parte del libro), que le permite repasar la participación almeriense en corrientes migratorias como el éxodo estacional a Argelia a fines del siglo XIX y sobre todo las más recientes migraciones a Europa fundamentalmente. Ya en la tercera parte, propone observar esta última corriente a partir de un enfoque comarcal, permitiendo avanzar en el detalle de los movimientos migratorios en origen (la segunda parte del libro, se había centrado en la evolución de la emigración almeriense por destinos europeos tras la II Guerra Mundial).

La autora trata sólo a nivel introductorio los movimientos migratorios anteriores a la etapa de emigración hacia Europa, superficialidad más acusada en el caso de la corriente americana (que, como la de Argelia antes, tuvo una especial relevancia en la provincia en 1900-30). Queda por estudiar, a nivel microhistórico, los diferentes mecanismos migratorios puestos en funcionamiento por las sucesivas generaciones de almerienses, a partir de la precisa escala cronológica y comarcal adoptada por la autora en el libro que estamos comentando. El trabajo de Cózar Valero ofrece, en suma, a los investigadores posteriores propuestas valiosas sobre la imprescindible comarcalización migratoria de Andalucía, en este caso referente a la provincia almeriense.

De hecho, durante las dos décadas finales del siglo XIX y antes de decaer en los primeros años del siglo XX, la emigración almeriense empieza sobresalir, por encima de la alicantina y la murciana, en la corriente española al norte de África según ha mostrado J. F. Bonmatí en *Los españoles en el Magreb (s. XIX y XX)* (1992), un libro que sintetiza una línea de estudios, bastante aislada por cierto de las otras, sobre la presencia española en las antiguas colonias magrebíes, y que cuenta con monografías ya clásicas como la J. B. Vilar¹⁸. A este respecto, Bonmatí viene en cierta medida a revisar la importancia de

¹⁷ CÓZAR VALERO, M. E.: *La emigración exterior de Almería*, Granada, Universidad de Granada, 1984.

¹⁸ VILAR, J. B.: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Murcia, Universidad, 1990.

la emigración estacional, el tópic de las «golondrinas», frente a la considerada definitiva. Por un lado, afirma que esta última revistió en realidad una importancia mayor de lo que hasta ahora se había admitido, e incluso en alguna época llegó a tener mayor peso específico. Por otro lado, sigue precisando, la emigración temporal no siguió exactamente el mismo ciclo mensual en todas las épocas, lo que entre otros aspectos puede sesgar las interpretaciones que se deriven de las estadísticas anuales de entrada y salida por puertos españoles¹⁹.

La migración almeriense adquiere, por otra parte, un especial tratamiento en la *Presencia Andaluza en Argentina en la Posguerra Civil Española*²⁰. Escrito por A. García-Abásolo (Andalucía), J. R. Saborido y A. Fernández de Almará (Argentina), fue financiado por la Junta de Andalucía con motivo las celebraciones del '92, y que, como tantas otras cosas, este equipo de trabajo no parece haber tenido continuidad desde entonces, al menos en esta temática. No obstante, el libro, dentro del horizonte historiográfico andaluz, e incluso español²¹, ofrece algunos rasgos nuevos como el uso de fuentes orales (entrevistas practicadas a miembros de 11 asociaciones andaluzas repartidas por la geografía argentina) y el uso de distintos recursos documentales generados por dichos colectivos²².

Destaca por el estudio de la evolución socioprofesional de las andaluces llegados en las diferentes etapas. De tal manera que, sobre la base del registro de socios y de las entrevistas realizadas en el *Rincón Familiar Andaluz de Buenos Aires*, los autores estiman que entre los migrados en la postguerra se ha incrementado, respecto a

¹⁹ A este respecto, J. F. BONMATÍ ANTÓN estima que, frente al tópic de las «golondrinas», «desde el principio de la colonización [francesa] del territorio, hubo emigración temporal y definitiva a Argelia, e incluso en alguna época ésta tuvo mayor peso específico. Por otro lado, la emigración temporal no siguió el mismo ciclo mensual en todas las época». *Los españoles en el Magreb (ss. XIX y XX)*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 91.

²⁰ GARCÍA-ABÁSULO, A. (coord.): *Presencia andaluza en Argentina en la Posguerra civil española*, Sevilla, Consejería de Asuntos Sociales, 1992.

²¹ Por entonces también, los testimonios orales constituyen igualmente una base importante que permite a C. SOLDEVILLA ORIA aproximarnos a la relación humana entre *Cantabria y América*, Madrid, Mapfre, 1992. En esta ocasión, Soldevilla Oria adopta el método de las entrevistas semidirigidas realizadas a un grupo de retornados, que ofrecen así sus vivencias como contrapunto enriquecedor a los datos obtenidos a través de fuentes escritas.

²² Como ejemplo de estudio con metodología de muestreo basada en fuentes orales, traemos a colación la investigación realizada por R. CAVALLARO, cuyos elementos teóricos y metodológicos ya habían sido sintetizados en «La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios», en *Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 1, Buenos Aires, 1985, págs. 62-76.

etapas anteriores, el número de los que declaran ser: «comerciantes, empresarios o industriales» (no se contrasta si esto corresponde realmente a las ocupaciones ejercidas hasta entonces, o más es el resultado de las aspiraciones y la reconversión laborales de cada individuo al llegar al nuevo país). En paralelo, disminuye la categoría de «empleados» por cuenta ajena, que formaban la mayoría de los andaluces a principios de siglo.

En el capítulo cuatro, se presentan tres estudios de caso, sobre otras tantas comunidades andaluzas: Buenos Aires, Comodoro Rivadavia (Patagonia) y San Rafael (Mendoza). En el caso de Buenos Aires, se trata de una continuación del estudio de la vida asociativa de la colonia andaluza hasta años recientes. Más interesante nos parece el estudio sobre la comunidad de Comodoro Rivadavia, donde el flujo migratorio de almerienses y granadinos se relaciona con la actividades extractivas realizadas por la empresa estatal Y.P.F. (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) desde 1922. Se presta especial interés al funcionamiento de las cadenas migratorias, establecidas entre Comodoro y algunos pueblos del noreste de Almería (Polopos, Lucainena, Níjar, Albox), con cierto grado de *migración golondrina*. Este flujo poblacional constante obedece a una fuerte demanda de trabajo no cualificado, pero bastante bien remunerado, en el contexto argentino del momento. Al consolidarse la colonia almeriense tras 1950, la segunda fase de su asentamiento se produjo con el inicio de la actividad asociativa de carácter regional cristalizada en la fundación del Centro Cultural Andaluz en 1956 de Comodoro Rivadavia.

Con menor riqueza de matices y precisión, se estudia el caso de la comunidad andaluza de San Rafael. Conviene afirmar, en este caso, que el arribo de migrantes andaluces presenta dos etapas, una anterior a la Primera Guerra Mundial, y otra ubicada entre las décadas de 1940 y 1950. Pero, a fuerza de centrarse en buscar datos que confirme la anterior presencia de cadenas migratorias de almerienses, los más numerosos en la oleada de postguerra, se olvidan de la importancia constatada de la migración malagueña en la zona mendocina desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como pretendemos demostrar en nuestro reciente estudio²³. En todo caso, es sintomático que aquellos miles de malagueños y granadinos del siglo XIX no generasen un flujo migratorio sostenido posterior, como para hacerse evidente a los autores del libro que traemos a colación.

²³ CONTRERAS-PÉREZ, F.: *Tierra de Ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000.

Consciente de este vacío, la editorial malagueña Arguval publica, todavía al socaire de las celebraciones del '92, el libro de E. de Mateo Avilés sobre *La emigración andaluza a América (1850-1936)*²⁴. Se trataba del segundo impulso y la primera monografía extensa sobre este marco geográfico; esfuerzo loable por ello²⁵. Tras introducir el trabajo con un repaso al marco legal y a la situación demográfica de Andalucía a partir de fuentes secundarias, se marca la senda de un ensayo clásico sobre las causas («Los condicionantes» y «Los motores de la emigración andaluza»), que se enmarca en la tendencia a presentar la emigración como la resultante de la interacción de una serie de causas «expulsoras y atractivas» (el modelo clásico *push-pull*). Dialéctica resuelta finalmente en favor de las primeras, que quedan vinculadas genéricamente a lugares comunes de la historiografía: la transición hacia la modernización económica, la superpoblación, la crisis de la pequeña propiedad afectada por la filoxera, especialmente en Málaga²⁶...; en suma, la crisis de ciertas áreas agrícolas en el proceso de formación del capitalismo agrario andaluz. En este contexto de cambios, la emigración aparece, pues, como consecuencia del desajuste de tipo malthusiano entre población y recursos (lugares comunes que había puesto en solfa A. M. Bernal en 1988).

Ahora bien, es en los aspectos más cualitativos donde residen algunos de los elementos más logrados y destacados de la obra, mediante la aproximación al trabajo de algunas agencias de emigración en el puerto de Málaga. Jerarquiza sus distintos niveles, estudiando sus medios de reclutamiento y propaganda,... A este respecto hace referencia a la importancia de la emigración subsidiada, pero posterga hacer un planteamiento sobre el papel de las cadenas migratorias.

A partir fundamentalmente de las noticias aparecidas en el diario malagueño *Unión Mercantil* en 1889, glosa de manera sugerente, en la cuarta parte titulada «El viaje», la evolución de los medios de transporte marítimos, los trámites previos al viaje y las condiciones de vida bordo. Se analizan también los volúmenes de salidas en cada puerto, destacando la importancia nacional del de Cádiz y la comarcal

²⁴ MATEO AVILÉS, E. de: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, Málaga, Arguval, 1993.

²⁵ Véase la crítica bibliográfica aparecida en *Estudios migratorios latinoamericanos*, n. 23, Buenos Aires, 1993.

²⁶ La emigración como única alternativa a la crisis provocada por el ataque de la plaga de filoxera, es la tesis defendida por PELLEJERO MARTÍNEZ, C.: *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz*, Málaga, Arguval, 1990, págs. 129-136.

del de Málaga. Con ello se entra a considerar «Las migraciones marginales», proponiendo reflexiones sobre las producidas de manera clandestina y las políticas. La sexta parte, «Los destinos y el asentamiento», aborda el argumento sumariamente, dentro de las posibilidades que las fuentes producidas en España le permiten.

Lo relativamente limitado de estas fuentes le impone abundar en la tendencia a pensar en categorías genéricas. Esto es, a falta de información pertinente sobre las distintas cuestiones que se les plantean en el estudio, recurre a asimilar la conducta de los andaluces a la del conjunto de españoles estudiadas por otros autores o, en otras ocasiones, a la de otras comunidades regionales²⁷.

Profundizando en la necesaria labor de concreción por comarcas migratorias, las investigaciones sobre la provincia de Almería siguen hasta tomar considerable ventaja respecto a otras andaluzas. Dos años después de publicado el trabajo de E. de Mateo Avilés, el Instituto de Estudios Almerienses publica la monografía de D. Gómez Díaz sobre los determinantes económicos de la tradición migratoria provincial²⁸. Entre éstos, el autor vuelve a recurrir el modelo mecanicista del *push-pull* para ponderar fundamentalmente una serie de los factores operantes en origen, que coinciden en gran parte con los expresados por la «Comisión especial para el estudio de la emigración» de 1882 y la prensa de la época: el desequilibrio población-recursos, los desajustes introducidos por la desamortización civil en las rentas agrarias más bajas, la crisis y reajuste de la agricultura exportadora provincial (especialmente, los viñedos), las deficientes comunicaciones (sobre todo las terrestres, de tal manera que se hacía más fácil embarcarse a otro continente que pasar a otras comarcas cerealícolas andaluzas demandantes de temporeros), la crisis de la minería tradicional por la aparición de las nuevas compañías, las cargas fiscales, el caciquismo como elemento generador de abusos, el eludir las responsabilidades de quintas, la carestía de los productos,... Ampliando el marco cronológico hacia atrás hasta llegar al siglo XVIII, lo más interesante es la propuesta de observar los movimientos migratorios en sus dos vertientes: los interiores y los exteriores, con un tercer apartado intermedio dedicado al proceso de urbanización. Ahora bien, el enfoque macroanalítico adoptado no permite precisar diferentes

²⁷ Finalmente, la séptima y última sección es la dedicada al fenómeno del retorno y a una reflexión sobre algunas consecuencias de la experiencia andaluza.

²⁸ GÓMEZ DÍAZ, D.: *Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1900*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1995.

cuestiones planteadas en la historiografía migratoria respecto a la relación migración interior/migración exterior en un área determinada: ¿fue el ámbito urbano una alternativa general o específica de ciertos grupos sociales procedentes del ámbito rural?, ¿hay emigración por etapas, utilizando la capital como escalón intermedio para dar el salto trasatlántico?,... De todos modos, el autor hace propuestas bastante interesantes tal que la de considerar la «emigración al Norte de África como movilidad interior» (equiparable a la efectuada hacia las campiñas andaluzas), en la medida que siendo anual, «de las llamadas Golondrina, con regreso al lugar de origen en el mismo año, permitió establecer relaciones y lazos que lo convertía en un desplazamiento nacional»²⁹. Esta idea tiene connotaciones similares a la expresión «expansión de frontera», alguna vez empleada para describir la concurrencia estacional de jornaleros canarios a las labores de la zafra en el Caribe y hacia Venezuela. Por otra parte, constata que, tras iniciarse la corriente americana con Brasil, la «riada» a la República Argentina de 1912 tiene su caldo de cultivo en la crisis de los distritos con mayor importancia relativa de la actividad agrícola: Huércal-Overa, Purchena, Sorbas, etc.³⁰, región vertebrada en torno al casi siempre seco cauce del río Aguas. Hay que añadir que hacia aquella fecha la minería del plomo, explotada por empresas familiares escasamente tecnificadas y con una baja rentabilidad por la difícil disposición de las vetas (se las denomina en el lugar «lentejones»), sufría una profunda crisis a consecuencia de los cambios que venían operándose en los mercados nacional e internacional³¹. En estos primeros años del siglo XX, al escasear los pasajes transoceánico subsidiados de las últimas décadas, sólo emigraron aquellas familias que tenían para «malvender los muebles, o quienes poseían tierras a desprenderse de ellas por la cuarta parte de su valor»³².

²⁹ *Ibidem*, pág. 56.

³⁰ *Ibidem*, págs. 258-262.

³¹ La producción plomífera almeriense, en tendencia descendente desde 1890, se hundió de manera brusca después de 1897-1901, pasando de las 10.200 tn en este último período a las 2.295 en 1909-1913. SÁNCHEZ PICÓN, A.: *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936). Cambios económicos y negocios de exportación*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, págs. 236-246.

³² GÓMEZ DÍAZ, D.: *Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1900*, op. cit., pág. 265.

2. UN ENSAYO DE ANÁLISIS COMPARADO DE DOS FLUJOS MIGRATORIOS

Como queda dicho, la monografía de E. de Mateo Avilés supuso el primer acercamiento al análisis del «volumen y la periodificación» de la emigración andaluza hacia América. Como conclusión acerca de este punto, dicho autor estima que, sin ser obviamente el más numeroso de Europa, «el éxodo andaluz resulta, en volumen global [esto es, en el total acumulado], significativo e importante en torno al 15% dentro de la aportación española a ese grandioso movimiento de población» trasatlántico³³.

Dicho lo cual, pretendemos precisar en la medida de lo posible este análisis con un enfoque longitudinal que permita observar las fluctuaciones de la emigración andaluza hacia el exterior en estos años de inicio de lo que ha venido en llamarse emigración en masa, mediante una aproximación comparativa³⁴ y con indicadores analíticos adecuados para hacernos una idea más rigurosa de los sucesivos y diversos grados de difusión de la idea de migrar presentados por la región³⁵. Con este proceder, pretendemos discernir entre lo común y lo específico de la tendencia y fluctuaciones trazadas por el flujo exterior andaluz en su totalidad, para así precisar la configuración inicial que va tomando esta región en su trayectoria migratoria que la consolidaría más recientemente en un prototipo de tierra de emigración.

A largo plazo, la evolución de la emigración andaluza presenta la conocida forma de curva en S (véase gráfico: «Andalucía, 1885-1930»), que caracteriza generalmente el perfil longitudinal de los flujos regio-

³³ MATEO AVILÉS, E. de: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, op. cit., págs. 113-127.

³⁴ GREEN, N.: «L'histoire comparative et le champ des études migratoires», *Annales ESC*, n.º 6, París, 1990, págs. 1335-1350. La autora, estudiosa de la inmigración en Francia, hace constar que «la comparación nos parece esencial como camino para poder evaluar lo que se deriva del conjunto y lo que pertenece a lo específico» (traducción personal).

³⁵ Según estos parámetros relativos, intensidad y peso proporcional emigratorios de los flujos regionales, se pueden agrupar las regiones en tres tipos: 1) Regiones con escasa participación en la emigración española: el porcentaje con que participan en la emigración española es menor al de la población española que representan, y su tasa de emigración bruta por cada mil habitantes es siempre menor a la tasa española del período. 2) Regiones con niveles intermedios de emigración: porcentajes de participación emigratoria aproximados al peso de su población, y tasas de emigración también próximas a la media española. 3) Regiones con altos niveles migratorios: porcentajes de emigración superiores al peso de su población en el total español, y tasas de emigración bruta mayores al nivel medio de España. YÁÑEZ GALLARDO, C.: *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. *Dimensión y características cuantitativas*, Colombes, Archivo de Indianos, 1994, págs. 235-241.

nales trasatlánticos a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa³⁶.

En la etapa estadística del siglo XIX, la primera gran oleada emigratoria andaluza tiene lugar en los años finales de la década de 1880, siendo el de máxima emigración 1889. Por el contrario, toda la década de 1890 es de descenso, aún con pequeñas fluctuaciones. Reactivada a principios de siglo, alcanza un nuevo máximo en 1912. Máximo que fue en realidad el momento de apogeo emigratorio, teniendo cuenta que este nuevo flujo regional está infravalorado en mayor medida a raíz que, entrada en vigor la Ley de Emigración de 1907, las agencias reclutadoras desviarán con mayor frecuencia los embarques hacia el puerto de Gibraltar. A partir de la Primera Guerra Mundial se retoma la tendencia a la caída que, después de un fuerte rebrote en 1920, se hizo clara en 1923-24 y se acentuaría en la década de 1930.

La comparación de estas tendencias de la curva de emigración bruta andaluza con las de España y Galicia, región emigratoria por excelencia³⁷, resulta significativa. A simple vista, se observan similitudes, pero también discrepancias (véase gráfico: «Andalucía, Galicia y España, 1885-1930»). Existen tres momentos de coincidencia entre las series: la orientación claramente ascendente de los años 1885-89, más tardía y acusada en el caso andaluz; una segunda tendencia alcista en los años 1911-1913, cuando España y Andalucía alcanzan sus mayores máximos emigratorios; por último, en el período 1914-19, una profunda crisis durante la Primera Guerra Mundial, seguida por un fuerte rebrote en 1920 que fue especialmente acelerado en el caso gallego y más moderado en el caso andaluz.

Las mayores discrepancias se producen a causa de la gran aceleración de la emigración andaluza en 1889, y del brusco descenso posterior, incluso más acusado que en el caso español y, desde luego, opuesto a la tendencia ascendente de la emigración gallega en 1891-95. La emigración andaluza se mantiene, excepto en 1889 y 1891, por debajo de los niveles de la gallega.

Así pues, el análisis de la evolución descrita revela que lo que resulta específico del caso andaluz, no sería tanto que se produjera un incremento de la emigración en la década de 1880, sino que esa subida fuera más pronunciada y, a la postre, menos sostenida que en

³⁶ GOULD, J. D.: «European Inter-Continental Emigration: The Role of 'Diffusion' and 'Feedback'», *The Journal of European Economic History*, n.º 2, Roma, 1980, págs. 267-315.

³⁷ JUANA, J. de y CASTRO, X. (eds.): *V Jornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: el papel de la emigración*, op. cit., 1990.

los conjuntos español y gallego. Del mismo modo, se podría señalar que la aceleración de la emigración andaluza en los primeros años del siglo XX fue menor que en España y Galicia, como se observa comparando las tasas de crecimiento medio anual acumulativo de la emigración en las tres unidades geográficas (véase la tabla). En el conjunto de este período clásico de la emigración transoceánica (1885-1912), Andalucía presentó la tasa de crecimiento menos elevada de las tres unidades geográficas expuestas. Las mayores discrepancias, sin embargo, se observan en los períodos correspondientes a los siglos XIX y XX respectivamente. Andalucía alcanzó la mayor aceleración migratoria en 1885-1889, superior a la de otras regiones. Pero en la década de los 90, la desaceleración resultó también más acusada. La subida de principios del siglo XX fue, por otra parte, bastante más moderada, y estuvo seguida de la más fuerte caída al final del período de emigración en masa.

Tabla: Tasa de crecimiento medio anual, 1885-1930

	1885-1912	1885-89	1885-98	1898-1912	1920-30
Andalucía	5,25	41,23	-1,87	7,47	-12,09
Galicia	7,90	31,86	2,71	15,65	-9,43
España	7,77	38,22	1,53	13,90	-8,10

Fuente: I.G.E.: *Estadística de emigración...* (varios años).

Elaboración personal.

Aun suavizando las fluctuaciones de estas series temporales, las líneas de tendencia siguen mostrando discrepancias significativas entre los comportamientos migratorios de Andalucía y Galicia en los períodos considerados: 1885-1895 y 1911-1930 (véanse los dos gráficos: «Andalucía y Galicia - Línea de tendencia...»). La emigración andaluza presenta en ambos períodos una tendencia descendente, si bien resulta más acusada en 1911-30. Esto indica que no hubo en los años inmediatos un flujo migratorio sostenido de entidad tras el «aluvión» de 1889. Por el contrario, la serie gallega presenta una línea ascendente en el primer período, resultado de un fuerte y conocido proceso de retroalimentación de la corriente migratoria. A su vez, en 1911-30 la pendiente de la emigración gallega, siempre presentando niveles migratorios superiores, es ligeramente menos acusada que el declive trazado por la emigración andaluza. El resultado global del

período 1885-1930 es una línea de tendencia ascendente en la emigración gallega y descendente en la andaluza.

Hasta ahora hemos estudiado movimientos migratorios de dimensiones muy diferentes, por lo que para una mejor comprensión se requiere introducir criterios relativos. Uno de estos parámetros es el de la intensidad migratoria, es decir, el grado de emigración relativo a la población de cada unidad geográfica considerada. Se comparan así las tasas de emigración bruta por mil habitantes de Andalucía, España y Galicia en la longitudinal del tiempo (véase el gráfico: «Andalucía, Galicia y España, 1885-1930 -Tasa de emigración...»).

En líneas generales, se observan las fluctuaciones coincidentes en los años de ascenso (1885-90 y 1911-13) y caída (1895-98, 1913-20 y 1925-30). Desde finales del siglo XIX las tasas de Galicia son las mayores, si bien la guerra colonial con Cuba provocó un descenso relativamente más acusado en comparación con las otras dos series. Descenso que se explica por el mayor peso relativo de este destino americano en la emigración gallega. No obstante, las tasas gallegas siguieron siendo con diferencia las más altas en el siglo XX. Galicia confirma tener ya una potente vocación emigratoria, como causa y efecto de lo que podríamos denominar un común acervo migratorio, cristalizado en virtud de las experiencias de sucesivas generaciones desde principios del siglo XIX.

En 1885-98, Andalucía presenta tasas de emigración ligeramente mayores que las españolas, destacando excepcionalmente en 1889 y, en menor medida, en 1896. En estos años, las provincias de Cádiz y, sobre todo, Málaga fueron excepcionalmente favorecidas por los pasajes subsidiados de los gobiernos argentino y brasileño. En el primer tercio del siglo XX, Andalucía muestra en casi todos los años una intensidad emigratoria inferior a la española y, por supuesto, a la gallega.

Un segundo criterio relativo mide lo que podemos llamar el esfuerzo emigratorio, esto es, si la participación de una región en la emigración española es proporcional a su peso demográfico en el conjunto del país (véanse los dos gráficos: «Peso emigratorio y demográfico»). Galicia participa en mayor proporción en la emigración española que peso tiene en la población del país. Este esfuerzo emigratorio se mantiene a lo largo del período 1885-1930. Su parte en la emigración española desciende en 1889 a causa del mayor incremento de la emigración en otras regiones españolas, especialmente la andaluza. El fenómeno inverso se produce en 1895. Este esfuerzo migratorio sostenido se mantiene en buena parte durante los años de

caída de la emigración española (la Primera Guerra Mundial), mostrando una fuerte predisposición migratoria que cuenta con mecanismos de retroalimentación autónomos (a su vez, este esfuerzo migratorio «sobredimensionado» ayuda a explicar la pérdida de peso de la población gallega, del orden de 1,3 puntos, en el conjunto español en el período intercensal 1887-1930).

Mientras la emigración gallega tiende a tomar mayor importancia en la emigración española, la andaluza lo fue perdiendo a largo plazo hasta después de la posguerra civil. En Andalucía se presentan de nuevo claras discrepancias entre la emigración de fines del siglo XIX y la de principios del XX. En líneas generales, la participación andaluza en la emigración española del período 1885-1898 es superior al peso demográfico de Andalucía, destacando también los años 1889 y 1896. Los niveles de participación migratoria en algunos años no están muy lejos de los máximos de Galicia. Por el contrario, el período 1911-30 muestra que la participación migratoria andaluza descendió hasta situarse por debajo del peso demográfico regional en la población española (peso que, habiendo descendido en 1887-97, se incrementó entre 1910 y 1930), en parte debido al incremento relativo de la difusión de la idea de migrar en nuevas regiones del país.

En resumen, según estos dos parámetros comparativos (porcentajes de participación en la emigración exterior española y tasas de emigración bruta por 1000 habitantes), se pueden establecer las características específicas de la emigración andaluza y los cambios que se produjeron a lo largo del tiempo. Desde el punto de vista emigratorio, Andalucía presenta características visiblemente distintas en los siglos XIX y XX. En el siglo XIX, la participación andaluza en la emigración española anual es superior, excepto en un año, al peso demográfico regional en la población del país. Las tasas anuales de emigración por 1000 habitantes también son similares o ligeramente mayores que las españolas. Andalucía aparece pues como una región con niveles intermedios, incluso intermedios altos en 1889 y 1896, de emigración exterior. Por el contrario, estas características cambian en el primer tercio del siglo XX. En estos años, el porcentaje de andaluces en el conjunto emigratorio español es inferior a la población española que representan, y en casi todos los años Andalucía registra intensidades emigratorias inferiores a la media española. Si bien puede aumentar sus aportes en términos absolutos, la región se convierte a principios del siglo XX en una región con niveles emigratorios relativamente modestos. Por el contrario, Galicia se mantiene tanto en el siglo XIX como en el XX dentro altos niveles emigratorios.

Recordemos, sin embargo, que escapa a estas estadísticas la emigración vía Gibraltar. Las agencias de emigración con agentes en casi todas las provincias andaluzas desviaban hacia la colonia británica los embarques, en mayor medida desde que la Ley de 1907 endureciera las condiciones para el transporte de emigrantes por puertos españoles. Estos emigrantes andaluces reclutados por los agentes gibraltareños a principios del siglo XX fueron transportados hacia América, y en número significativo a Sao Paulo y Hawai³⁸.

3. CONCLUSIÓN

La producción académica española se ha caracterizado por su desfase a la hora de interesarse por los movimientos migratorios contemporáneos anteriores a 1950 y, en segundo lugar, por predominar los viejos esquemas explicativos como los definidos por los factores *push and pull*.

Ahora bien, los estudios realizados se han desenvuelto hasta muy recientemente en coordenadas metodológicas ciertamente rudimentarias, si se comparan con la producción académica de otros países occidentales en torno a esta temática. La raíces de este desfase habría que buscarla, además de por otros rincones, en las deficiencias de lo que F. Devoto ha definido como «intercomunicabilidad supranacional»³⁹. Ello supone, como dicho autor ha expresado en otro lugar, que la producción académica española de las dos últimas décadas no ha sabido aprovechar su ventaja como *late comer* en este espacio poco transitado para adoptar, libre supuestamente de inercias, las nuevas propuestas temáticas, conceptuales, documentales y metodológicas surgidas de la experiencia y los debates científicos tenidos lugar en los países pioneros al menos desde las décadas de 1950-60.

No obstante, estimamos que esta situación empieza a corregirse, no en todos los casos, desde mediados de la década de 1990, fecha en la que aparecen trabajos como los de B. Sánchez Alonso⁴⁰

³⁸ RUEDA, G.: «Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawai durante las primeras décadas del siglo XX», *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 3, Sevilla, 1984, pág. 125-142.

³⁹ DEVOTO, F. J.: «En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica», *Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 25, Buenos Aires, 1993, pág. 443.

⁴⁰ SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1995.

para el conjunto del país y C. Yáñez Gallardo⁴¹ para el caso catalán, por citar dos modelos diferentes de aplicación de nuevos enfoques e intereses (como también podríamos citar otros trabajos sobre Asturias y las distintas provincias vascas). Nuevos aportes que proceden igualmente de otros países, como los estudios sobre migraciones españolas realizados desde distintos centros de investigación argentinos (el citado C.E.M.L.A., el Museo Roca,...), y por historiadores como C. Moya de la U.C.L.A., que recientemente ha publicado *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930* (1998), fruto de una prolongada investigación sobre los distintos aspectos del asentamiento urbano, las redes sociales y la vida asociativa de las colonias españolas a partir de un diverso y abrumador corpus documental⁴².

Conviene, a la luz de lo analizado para el ámbito gallego y las últimas propuestas para otros como el catalán, introducir matizaciones regionales, y en este caso la producción andaluza parece acusar una mayor lentitud en la superación de este doble desfase: en el volumen de la misma y en la adopción de nuevos enfoques distintos a la elegante abstracción *push and pull*. No obstante, se cuentan ya algunas monografías, más numerosas en el caso de la provincia de Almería, y algún otro estudio que abre la puerta al uso de un tipo de fuentes locales escasamente conocidas hasta ahora (los pasaportes de interior)⁴³.

Siguiendo con el enfoque comparativo, que se revela especialmente explicativo en el caso de los campos migratorios, hemos observado igualmente ciertas peculiaridades del flujo andaluz respecto al del ámbito gallego y español.

⁴¹ YÁÑEZ GALLARDO, C.: *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996.

⁴² MOYA, C.: *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press, 1998. Anteriormente, había publicado un breve ensayo sobre las fuentes bonaerenses para el estudio de la colectividad española emigrante, concretamente las publicaciones periódicas: «Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires», *Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 4, Buenos Aires, 1986, págs. 497-503.

⁴³ En el «voluble» campo de las migraciones interiores, hemos de destacar la presentación a la comunidad científica de los «pasaportes de interior» por parte de la pareja de historiadores sevillanos A. FLORENCIO PUNTAS y A. L. LÓPEZ MARTÍNEZ: «Migraciones estacionales y mercado de trabajo agrario en la Baja Andalucía en la primera mitad del siglo XIX», en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica*, vol. II: *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1994, págs. 789-809.

La emigración exterior andaluza presenta, al contrario del conjunto español y la gallega, una tendencia descendente en el período 1885-1930, tanto en los años correspondientes al siglo XIX como a los del XX. No obstante, se deben hacer algunas matizaciones. En el siglo XIX, lo que resulta específico del caso andaluz, no sería tanto que se produjera un incremento de la emigración en la década de 1880, sino que esa subida fuera más pronunciada y menos sostenida que en los conjuntos español y gallego. Del mismo modo, se podría señalar que la aceleración de la emigración andaluza en los primeros años del siglo XX fue menor que en España y Galicia.

Esta fuerte aceleración emigratoria de 1885-89 se explica por una coyuntura económica desfavorable, especialmente en las pequeñas producciones exportadoras⁴⁴, y por la incidencia excepcional de la labor de agencias oficiales de recluta pagada desde Argelia, de una parte, y por el gobierno argentino que, en menor magnitud pero más sistemáticamente, sería sustituido a posteriori por el de Brasil tras la conocida como crisis de Baring de la década de 1890, que afectó de modo especial al tejido económico rioplatense por su intensa dependencia financiera de Londres⁴⁵. En estos años del siglo XIX, Andalucía aparece como una región con niveles emigratorios intermedios, incluso niveles altos puntuales en 1889 y 1896.

En el primer tercio del siglo XX, y aun a pesar de aumentar la emigración en términos absolutos entre 1911 y 1913, Andalucía baja hasta niveles emigratorios modestos. En todo caso, el incremento de los niveles emigratorios en 1911-13, tal que se deduce de los embarques por puertos andaluces, estuvo en parte relacionado con la crisis de las producciones cerealícolas a consecuencia del cambio del tipo de arancel⁴⁶ y estuvo precedido por la reanimación del flujo en los primeros años del siglo. Reforma arancelaria que afectó a otros tipos de tenencia de la tierra (los arrendatarios), no exclusivamente la pequeña propiedad agraria, por lo que se explica el fortalecimiento relativo de la emigración exterior desde algunas zonas de Andalucía Occidental.

Todo ello nos lleva a una doble conclusión: la emigración americana desde Andalucía estuvo marcada por una considerable depen-

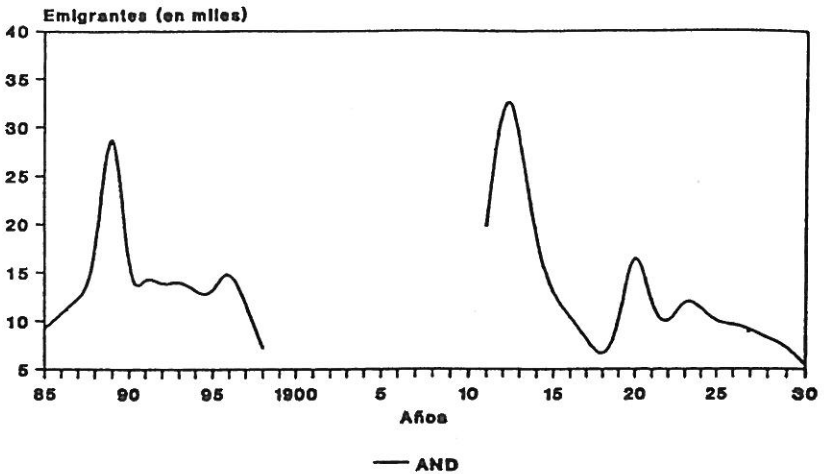
⁴⁴ MATEO AVILÉS, E. de: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, op. cit..

⁴⁵ LEWIS, C. M.: «La industria en América Latina antes de 1930», en BETHELL, L. (dir.): *Historia de América Latina*, vol. 7: *América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pág. 232.

⁴⁶ SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española (1880-1930)*, op. cit.

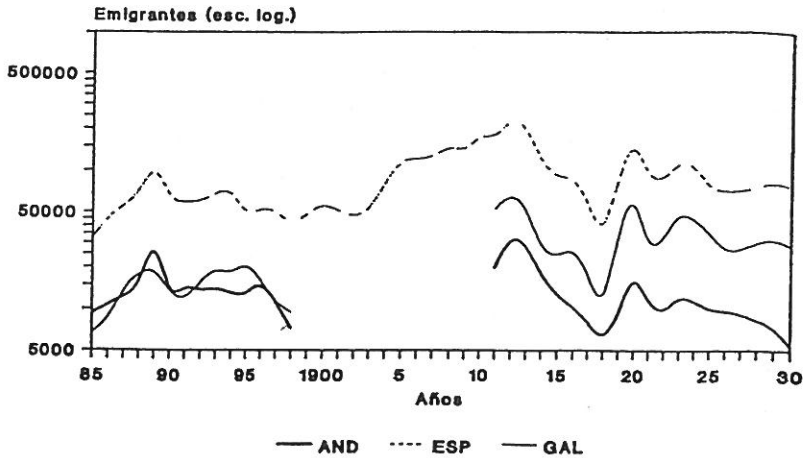
dencia de las políticas de pasajes subsidiados, en mayor medida que el conjunto de la gallega. A su vez, ésta última presentó un mayor grado de retroalimentación y autonomía respecto a los factores determinantes iniciales, en virtud de la puesta en práctica de unas más potentes cadenas migratorias y unas más sólidas redes sociales, teniendo en cuenta la mayor probabilidad de éxito que proporcionaba al emigrante gallego su preferente destino urbano en América.

Andalucía, 1885-1930.



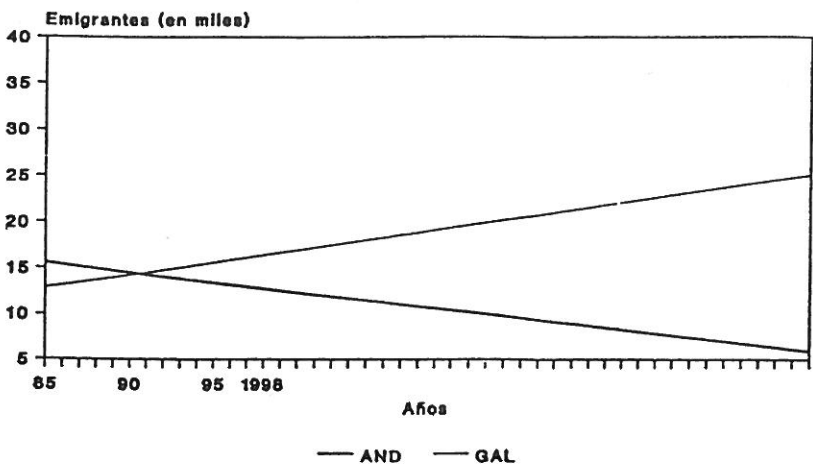
Fuente: I.G.E.: *Estadística de emigración...* (varios años). Elaboración personal.

Andalucía, Galicia y España,
1885-1930



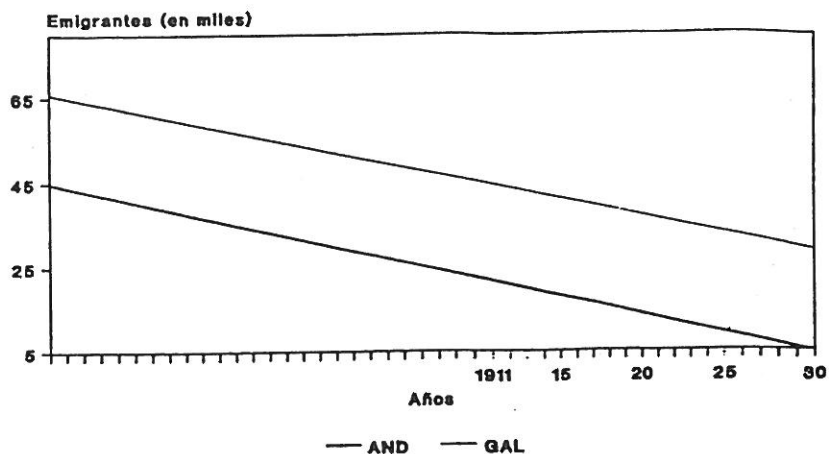
Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... (varios años). Elaboración personal.

Andalucía y Galicia.
Línea de tendencia, 1885-1898



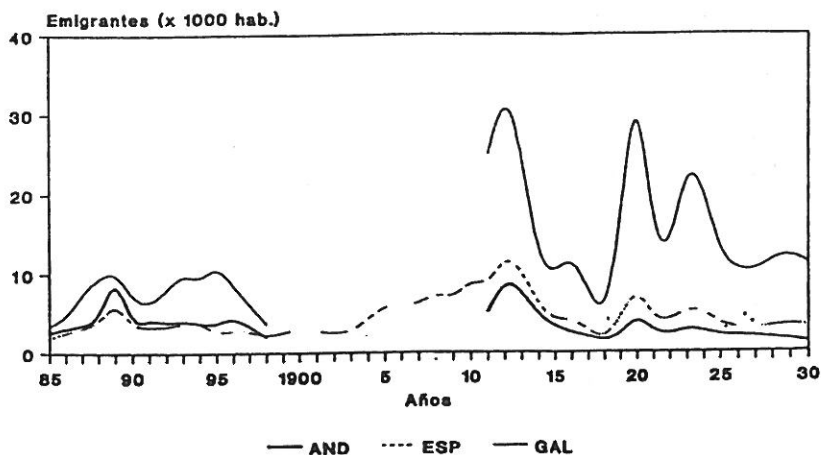
Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... (varios años). Elaboración personal.

Andalucía y Galicia.
Línea de tendencia, 1911-1930.



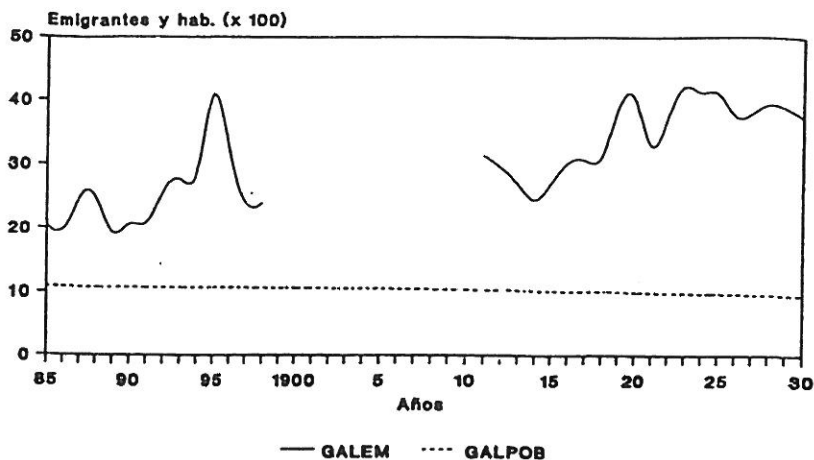
Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... (varios años). Elaboración personal.

Andalucía, Galicia y España, 1885-1930.
Tasa de emigración (x 1000 hab.)



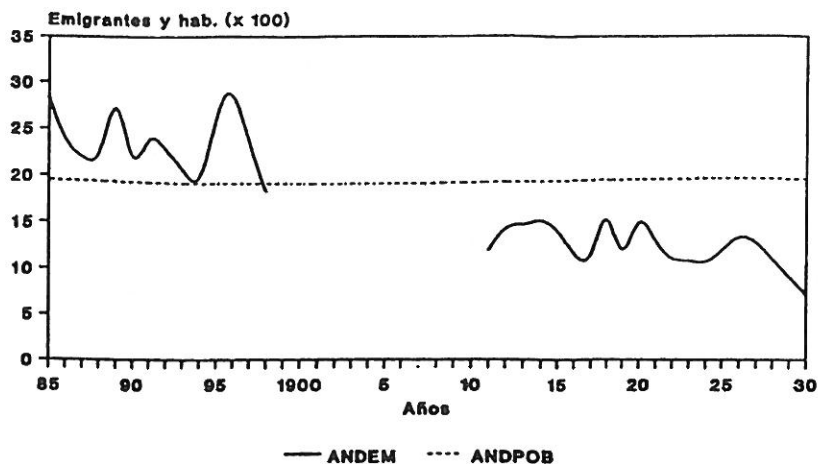
Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... y Censo de población... (varios años). Elaboración personal.

Galicia, 1885-1930.
Peso emigratorio y demográfico (x 100)



Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... y Censos de población... (varios años). Elaboración personal.

Andalucía, 1885-1930.
Peso emigratorio y demográfico (x 100)



Fuente: I.G.E.: Estadística de emigración... y Censos de población... (varios años). Elaboración personal.